

# **La música en la Guerra de Malvinas**

(Extraído de *Notas de Guerra. Memoria sonora de la Guerra de Malvinas*)

**AUTOR:** TC Cejas, Diego Gonzalo

**Correo Electrónico:** diegogonzalocejas@gmail.com

## **C.V.:**

Jefe de la Agrupación Sinfónica del Ejército. Profesor del Colegio Militar de la Nación. Doctor en Historia (UTDT). Autor de *Sonidos de la Patria* (2011), *Tiempo de Marcha. Italianos en las Bandas Militares Argentinas* (2018) "*Versos en pugna. La conformación de la Nación Argentina en clave épica*" (2019). "*Sones del campo de batalla. La música en la Guerra de la Triple Alianza*" (2021) y "*Notas de guerra. Memoria sonora de la Guerra de Malvinas*" (2022)

## **RESUMEN:**

La Guerra de Malvinas tuvo setenta y cuatro días de canciones. Todos cantaron su identidad y su orgullo: los infantes de Marina y los del Ejército; los comandos y los artilleros, los resonantes Halcones y los náufragos del Belgrano. Muchos murieron con melodías en los labios. Esta es parte de la historia de todas esas canciones.

**PALABRAS CLAVE:** Guerra de Malvinas - Cancionero patriótico

Desde los tiempos del Virreinato del Río de la Plata, existe un nexo inseparable entre la canción y la guerra. Donde había contingencias, la canción de guerra señaló lo invariable y permanente. Mejor que cualquier arenga, las estrofas indicaron el destino del soldado. En campañas y cuarteles, enseñaron el «deber ser» con modelos de conductas para emular. Han sido testimonio de guerreros íntegros transmitido en verso.

Desde el 2 de abril de 1982, los vientos de la guerra soplaron nuevamente y acercaron sus ecos. Las viejas y nuevas canciones fueron un anticipo literario de la lucha física contra el antiguo enemigo británico. Las palabras también significaron el aliento fraterno y la consigna atenta en el momento de los alistamientos y la partida. El conjunto del cancionero se constituyó como un recordatorio de los deberes del soldado. En sus líneas, vivía lo simbólico y lo corpóreo de la Patria.

Todos las cantaron, tanto infantes de Marina y los del Ejército como los comandos y los valientes artilleros, los resonantes *Halcones* y los náufragos del *Belgrano*. Cantaron en la vigilia y en el combate, cuyos lemas exigían no ceder ni al miedo ni al constante bombardeo. Empuñaban el arma, expectantes, con un espíritu dispuesto a resistir el asalto definitivo.

Muchos soldados murieron con canciones en los labios. Otros fueron hechos prisioneros y el canto vehiculizó rebeldías pendientes. Sin pedir permisos, se animaron en medio de la desazón general y recuperaron voces y sueños. La guerra tuvo setenta y dos días de sonidos. El regreso al continente se caracterizó por el silencio y falta aún el tiempo de las dianas.

## *Las islas en el imaginario patriótico*

La enseñanza escolar desempeñó un papel central en la construcción de un sentimiento nacional en torno de la recuperación de las islas Malvinas. Las principales herramientas fueron las canciones patrias [Vitullo 2012, p 28]. Nuestro interés en este apartado es indagar el alcance de la música empleada en aquel momento como expresión de la conciencia de un país en que la «causa Malvinas» representó mejor que cualquier otra propuesta identitaria el nacionalismo contemporáneo y que apoyó una guerra como medio para la recuperación de la integridad del territorio [Palermo 2007, p 34].

Uno de los promotores de la «causa nacional» de Malvinas fue el senador socialista Alfredo Palacios, quien presentó un proyecto de ley para divulgar entre los escolares el libro de Paul Groussac *Las Islas Malvinas* (1936), publicada originalmente en francés como *Les Iles Malouines* (1910). El propósito del legislador era que «todos los habitantes de la República sepan que las Islas Malvinas son argentinas y que la Gran Bretaña, sin título de soberanía, se apoderó de ellas por un abuso de la fuerza» [Lorenz 2014, p 121].

La causa se instaló en el ámbito escolar. Para el teniente coronel Martin Antonio Balza, quien combatió en las islas, ese recuerdo de la maestra que repetía «las Malvinas son argentinas» fijó en él un sentimiento «difícil de explicar» [Lorenz 2006, p 34]. La experiencia fue común en varias generaciones. El veterano Adrián Bravo evoca al respecto:

Quando estaba en 5° grado tenía una maestra que me hablaba mucho de las Malvinas. Empecé a tenerles una bronca terrible a los ingleses, por eso cuando fui a las islas tenía una gran alegría [Grecco, 1990, p 153].

Como de sentimientos se trataba en lo referente a las islas, en 1939, la Junta de Recuperación de las Malvinas llamó a concurso para seleccionar la mejor composición poético-musical que los refiriese. La obra que finalmente se seleccionó tenía música de José Tieri y versos de Carlos Obligado. Tieri, organista de la catedral de Salta, era pianista y saxofonista de jazz, también compuso el *Himno a la Antártida*. Carlos Obligado, hijo del poeta Rafael Obligado, pertenecía a la Academia Argentina de Letras y fue director del Instituto de Literatura Argentina. El 3 de enero de 1941, la *Marcha de Malvinas* se oyó por primera vez en un acto público en el Salón Augusteo de la Società Unione Operai Italiani, una de las principales salas de música de Buenos Aires. Fue inmediatamente grabada por la banda del Regimiento de Patricios dirigida por el Maestro Emilio Terán, con voces del Coro Polifónico Juan de Dios Filiberto. Sus versos fueron muy populares durante la guerra y la posguerra y su primera estrofa decía:

¡Tras su manto de neblinas  
no las hemos de olvidar!  
¡Las Malvinas, argentinas!,  
clama el viento y ruge el mar. [Obs 2011, p 163]

Vicente Palermo expone el desafío de la interpelación nacionalista argentina del siglo XX, verificable en los versos que leemos arriba. El ensayista afirma que en los discursos de identidad locales «el problema es creado en el mismo momento y acto en que se postula su necesidad de solución, y precisamente por ese acto» [Palermo 2007, p

39]. La creación de identidad en torno a Malvinas tuvo por rasgo principal el postulado de las —malas— conductas patrióticas de los interpelados: la *ausencia*, la *derrota*, el *olvido* y la *renuncia* de las islas, explícitas en la composición. Esa marca quedó fijada en la identidad nacional como rasgo perdurable. Las acciones de 1982 demostraron la *presencia*, la *memoria* y la *insistencia* de una filiación malvinizante. El discurso nacionalista argentino, finalmente, resultó eficaz, pues la interpelación ha identificado una carencia que indujo a la necesidad de completarse y que aún nos moviliza para alcanzar la meta, como lo expresa veterano de guerra que escribe bajo el seudónimo de «Ronnie Quinn»:

En el patio de la escuela, orgullosos y a viva voz, cantábamos *Aurora*: nos habían enseñado que nuestra bandera jamás había sido atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra. Era un privilegio que compartíamos con unos pocos países del mundo. Por consiguiente Malvinas, la rendición en Malvinas, significó nuestra primera derrota [Quinn 2012, p 7].

John Carlin, escritor y periodista inglés que vivió en Buenos Aires entre 1959 y 1966, recordó que «cada mañana nos poníamos en fila en el colegio frente a la bandera y cantábamos el *Himno Nacional*]. Y continúa:

Yo —nene británico— «juraba» todos los días «por la patria morir». En las clases nos metían en la cabeza una y otra vez que los «ingleses» eran «piratas» y que las Malvinas eran argentinas. Supongo que por mi condición de «inglés» tuve una cierta inmunidad al mensaje. El lavado cerebral, como se demostró aquél 2 de abril, funcionó mejor con mis amiguitos nativos [País 2012].

Lavado de cerebro o no, «en Malvinas murieron padres, hijos, esposos y hermanos tras de un sentimiento patriótico, arraigado desde nuestra infancia: Las Islas Malvinas son argentinas» [Espiniella 2009, p 228]. La *Marcha de Malvinas* fue herramienta de aquella campaña nacionalista y obró profundamente en el ámbito escolar. Lo poco que quienes marcharon a la guerra conocían sobre el territorio irredento provenía de los versos de la *Marcha de Malvinas*.

#### *Honores para los caídos*

Los hombres de armas desarrollan sus ceremonias de acuerdo con el reglamento de ceremonial que indica todas las formalidades. La música que deberá ejecutar la banda militar o el trompeta participante se señala especialmente entre las prescripciones según deba acompañar el regocijo o el recogimiento que las circunstancias impongan [Toyos 2000, p 128]. La rendición de honores fúnebres es una ceremonia reglamentaria con participación de efectivos militares como demostración de respeto al personal fallecido [Ejército 1997, p 27].

Durante la guerra de las Malvinas, cuando el contexto lo permitía, se realizaron honras fúnebres. Entre aquellas de las que han dejado registro escrito, se encuentra la realizada en las islas Georgias del Sur. Precisamente en el lugar donde se inició la crisis que condujo a la guerra, también empezó la recuperación británica de las islas. Allí, el 25 de abril, un grupo de tareas británico atacó al submarino ARA *Santa Fe* y lo dañó. La

guarnición argentina en Grytviken, que no podía sostenerse sin el auxilio del submarino, formó ante el mástil, arrió el pabellón, cantó el *Himno Nacional* y rindió sus armas [Fernández Reguera 1986, p 431]. Con honores militares, los británicos sepultaron los restos del suboficial Félix Artuso, tripulante del submarino, muerto durante el ataque.

La rendición de honores argentina incluía una guardia de honor, el servicio religioso, unas palabras de despedida y el toque de silencio [Ejército 1997, p 37]. En el caso de la Fuerza Aérea, se organizaba el cortejo fúnebre precedido por el padre Gonzalo Pacheco, religioso del arma, al frente del cual estaba el brigadier Luis Guillermo Castellano. Luego de un responso, se sepultaba a los caídos [Espiniella 2009, p 75].

El 4 de mayo, los argentinos derribaron un avión británico *Sea Harrier* en Pradera del Ganso, en el istmo de Darwin, piloteado por Nick Taylor. Recuerda Ramón Eusebio Ortigoza, suboficial músico argentino que participó en la inhumación del piloto: «Hubo una formación para rendirle homenaje y despedí al oficial británico con un largo toque de silencio» [Temperini Rago 2013, p 97]. Este gesto de rendir los honores fúnebres al enemigo, replicado en ambos bandos, enriquece la opinión de hallarnos ante «la última guerra caballeresca del siglo XX» [Jiménez Corbalán 2013, p 522].

El mismo 4 de mayo, la Argentina atacó a la fragata británica *Sheffield*, a la que dañaron severamente y que, horas después, se hundió. En Sheffield, municipio metropolitano del condado de Yorkshire del Sur, en Gran Bretaña, el 9 de mayo se celebró un oficio religioso en el que se evocó a los veintiún marinos muertos durante el ataque argentino. En la ocasión, se entonó el himno *For those in Peril in the sea* [Guardian 1982].

Desde el 15 de mayo, debido a las bajas diarias, había ceremonias de inhumación en el cementerio de Puerto Argentino. El cabo músico René Tabarez, trompeta del regimiento 25, fue asignado a la sección de ceremonial, encargada de los honores fúnebres. El teniente coronel Seineldín lo cedió con gran disgusto y «solo en honor a los caídos en combate» [Seineldín 2004, p 135]. A esta fracción correspondió rendir honores fúnebres a los operadores del radar del grupo de Artillería 601, muertos el 3 de junio. Entre estos estaba el teniente Dachary. También se inhumaron con honores al sargento primero René Pascual Blanco y los soldados Oscar Diarte y José Llamas, despedidos por una formación de veinte soldados, el toque de silencio del cabo primero René Tabarez; y el responso a cargo de los capellanes padres Mafezzini, Sosa (Armada), Vega y el capellán del regimiento 25 [Martínez Torrens 2007, p 187].

En julio, ya rendida y evacuada Puerto Argentino, solo quedaba un grupo de ingenieros anfibios para levantar campos minados y recuperar muertos propios del campo de batalla. Ellos fueron testigos de los honores fúnebres rendidos a los soldados argentinos:

En una larga fosa habían sido depositados todos nuestros muertos. Alrededor de la tumba común se encontraban la Banda de Música y las Tropas, y el Obispo Católico de las Isla, formados y listos para la ceremonia de entierro con los Honores Militares correspondientes [Errecareborda 2009, p 192].

El 19 de febrero de 1983, doscientos veintiún soldados argentinos caídos y encontrados en fosas comunes o entierros en las posiciones fueron inhumados en Darwin. Encabezó la ceremonia el comandante británico de las islas, general David

Thorne, oficiada por el sacerdote Daniel Spraggon, prefecto apostólico de las islas. Participaron el capitán Geoffrey Cardozo, quien recuperó los cuerpos, y la Guardia Galesa. Se rezó una oración, se efectuaron salvas y se escuchó el toque *The Last Post* [Infobae 2017 b], Un toque con setecientos años de servicio en el Ejército Británico, empleado para honrar a los soldados argentinos [Cassim Scott, 1978, p 18].

Este toque, excepcionalmente ejecutado por el trompa inglés, llamó al recogimiento general de los soldados en la ceremonia. Estos, con sus armas «a la funerala»; es decir, con las bocas de los fusiles mirando al suelo y las culatas hacia arriba, apoyando el cerrojo del brazo izquierdo y los oficiales con su sable debajo del brazo. De esta forma, todos mirando hacia abajo escucharon la oración del celebrante, quien pidió que las almas de los soldados, marinos y aviadores allí enterrados «sean cuidadas por los santos ángeles». El clarín convocó las glorias militares más sentidas de la Corona y pareció expresar que ese puñado de valientes que allí despedían habían sido los mejores enemigos posibles.

En la Argentina, por resolución de 2008 del Ministerio de Defensa, el Estado Nacional decidió rendir honores fúnebres a los veteranos de guerra de las Malvinas, ya se tratasen de ex conscriptos o de personal militar en actividad o retirado. Las formalidades determinaban la presencia de una comisión conformada por un oficial, un suboficial, dos cabos y un trompa. Se preveía, asimismo, una ofrenda floral en forma de palma con la siguiente inscripción: *Estado Nacional–Ministerio de Defensa* [Resolución 2008].

#### *De cara al sol en Darwin*

Benjamín Rattenbach, uno de los mayores intelectuales que revistaron en el Ejército durante el siglo XX, definió qué es el «espíritu de cuerpo». Aseguraba que todo grupo de individuos que deba realizar acciones en conjunto necesita fomentar entre ellos una «conciencia colectiva» que se manifieste en la solidaridad grupal, en la existencia de un ideal común y en el orgullo de pertenecer a ese grupo [Rattenbach 1959, p 81].

La sección *Bote* del regimiento de Infantería 25 tuvo en Malvinas un gran espíritu de cuerpo. La conducía el teniente Roberto Estévez, oficial profundamente católico que había elegido como lema una frase de San Pablo: «Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?» [Martínez Torrens 2007, p 264]. Las palabras finales de su última carta, «Dios y Patria ¡o muerte!», revelan su convicción religiosa y una relevante mística militar [Ruíz Moreno 2011, p 225]. Estévez había elegido las estrofas de *Cara al Sol* un viejo himno español de 1934, como canción de su sección.

En la instrucción a la clase 1962, el teniente Estévez dictó la letra de *Cara al Sol* a sus reclutas. La entonaban camino del polígono, de ida y de vuelta al comedor y en otros desplazamientos. Los soldados, hoy veteranos de guerra, Rubén Alberto Mayna y Erik Langer, aún conservan su libreta de instrucción con la letra dictada en 1981. Su primera estrofa dice:

Cara al sol con la camisa nueva  
que tú bordaste en rojo ayer  
me hallará la muerte si me lleva  
y no te vuelvo a ver.

El 28 de mayo de 1982, en el combate de Darwin, la sección *Bote* enfrentó a los paracaidistas británicos del segundo batallón. El volumen de fuego fue inmenso, pero los hombres de Estévez estabilizaron el frente al detener por completo a los paracaidistas. Por sus acciones, el teniente Estévez recibió post mórtem la Cruz «La Nación Argentina al heroico valor en combate», la condecoración más alta otorgada por la Argentina. Por su lado, al aspirante a oficial de la reserva (AOR) Domingo Álamo, le otorgaron la medalla «Al mérito militar» por «combatir heroicamente concentrando sobre sí el fuego enemigo permitiendo con su actitud el repliegue total de su grupo». Los de su clase Oscar Ledesma, Diego Morano y Jorge Testoni recibieron la medalla «Al esfuerzo y la abnegación» por «combatir con denuedo y eficacia ocasionando serias bajas al enemigo conteniendo su ataque». El cabo Mario Rodolfo Castro y el AOR Fabricio Edgar Carrascal fueron destinatarios, post mortem, de la medalla «Al valor en combate». Los AOR Daniel Alejandro Ambroggio, José Luis Bracamonte, Armando Raúl Orellana, Ítalo Rubén Quiroga, Sergio Daniel Rodríguez, Orlando Javier Ruffino recibieron la medalla «Al herido en combate». Y, finalmente, los AOR Lorenzo Giraudo y Arnaldo Enrique Zavala, la medalla «La Nación Argentina al muerto en combate» [Soldados, 2006, p 249].

El Ejército ha presentado a Estévez como un ejemplo de oficial por la conducción bien ejercida bajo el fuego enemigo. Y los siguió «conduciendo» incluso después de fallecido, pues sus hombres continuaron el combate con su mismo coraje.

### *Sonora Halconera*

Las compañías de comandos 601 y 602 fueron elementos de élite de un eficaz rendimiento, alcanzado a lo largo de una cuidadosa especialización. Desde un primer momento, sus integrantes protagonizaron diversos episodios riesgosos, pues buscaron el contacto con el enemigo. Desde que llegaron a las islas, se instaló un amplio gimnasio. Como evocación del equipo especial Halcón 8, antecedente de los comandos, se le dio el nombre de «Halconera».

En las ocasiones en que todos los cuadros estaban juntos, se efectuaban almuerzos centralizados. El Estado Mayor del gobernador Mario Benjamín Menéndez cuestionó al jefe de la compañía de Comandos por estas reuniones. Se creyó que no se correspondían con la seriedad de la guerra. El capitán José Negretti, quien participó en ellas, las encontró imprescindibles para distenderse [Ruiz Moreno, 2011, p 316]. Un almuerzo especial fue el del 6 de junio, cuando se reunieron todos los comandos, tanto del Ejército como de la Gendarmería y la Armada. Lo presidió el comando más antiguo, el teniente coronel Seineldín. Tras el almuerzo, de pie, renovaron sus lemas de «¡Dios y Patria! ¡O muerte!». Luego escucharon música, tocada por el sargento ayudante Humberto Sánchez, un conductor motorista que revistaba en la compañía 602. Un testigo ocasional refirió de Sánchez que «fue una agradable sorpresa descubrir entre los comandos a un bardo con garra y talento, el sargento Humberto Sánchez. Su versión de *Zamba para un soldado muerto* me hizo hervir la sangre». También evocó «al célebre “Perro” Cisnero a quien le fascinaba cantar, aunque lo hacía bastante mal» [Kasanzew 2007, p 61]. El catamarqueño Mario Antonio Cisnero fue un sargento del Ejército con la aptitud especial de comando. Se distinguía por la lealtad a sus principios y a sus camaradas. Se recuerda su conducta moral y solidaria. Murió empuñando una ametralladora en Monte Kent.

El capitán José Negretti evocó haber oído allí por primera vez *La Oma*, canción de Daniel Altamirano con música de Pedro Favini, estrenada en 1977 y *Zamba para Javier*,

canción de Ignacio Anzóategui de 1961, que cuenta los deseos de un futuro padre que, como el mayor Aldo Rico, esperaba un hijo en esos momentos. La música de la *Halconera* expresó la moral de combate que animaba a esos hombres. Los comandos fueron eficaces por su alto entrenamiento, pero también por permitirse compartir con música lo que era común a todos- ellos: valores cristianos, argentinos y de familia [Farinella 2010, p 47].

### *Enemigos de la música envasada*

Los británicos llevaron a las islas dos bandas militares. La famosa expresión *no picnic* («¡nada de pícnic!») del almirante Sandy Woodward fue dirigida a los maestros de banda. Les había asignado un contenedor para sus instrumentos y les recomendó que allí los guardasen hasta llegar a la isla Ascensión, uno de los dominios ultramarinos del Reino Unido de mitad del Atlántico, entre Brasil y la costa oeste de África. No quiso que la opinión pública británica lo criticase por ir con músicos a la guerra, no les daría motivos para que publiquen que «iban a un pícnic»; es decir, de recreación. En Ascensión, los músicos se desempeñaron como «compañía mano de obra», a fin de contribuir con las tareas logísticas que dispusiera la flota para iniciar, desde allí, la marcha táctica al Atlántico Sur.

En la travesía hacia el sur, una orquesta especial se transportaba en helicóptero desde el *Canberra* a cada buque de la *Task Force* para proporcionarles entretenimiento musical. Al desembarcar en las islas, los músicos se desempeñaron como camilleros y se ganaron una gran reputación. Trepaban el monte con municiones y descendían a la retaguardia con heridos. Algunos lo hicieron durante veinticuatro horas seguidas [Fernández Reguera, (1986), p 292].

Este rol alternativo de los músicos británicos durante el avance terrestre motivó a que estos debieran echar mano a la «música envasada», los típicos casetes con la música grabada en cintas magnéticas, y que reproducían de distinta manera para estimularse en el combate. Así, a bordo del *Norland*, que entonces transportaba al segundo regimiento de Paracaidistas, el jueves 20 de mayo, víspera de los desembarcos británicos, estos tuvieron un despertar brutal. Los hombres saltaron de sus literas con la música a todo volumen de la *Cabalgata de las Valquirias*, de Wagner [Fernández Reguera 1986, p 80]. Las valquirias son ocho criaturas femeninas del universo mitológico germánico, encargadas de recoger a los héroes caídos en batalla y transportarlos al Valhalla, una especie de paraíso para la antigua religión germana. En 1870, Richard Wagner musicalizó el vuelo de estas criaturas sobre el campo de batalla en el prelude del acto tercero de su ópera *La valquiria*, la segunda de la tetralogía épica del *El anillo del nibelungo*. El *British Parachute Regiment* («Regimiento de Paracaidas Británico») la utilizó como marcha rápida.

Otras unidades británicas también tuvieron su música envasada. Desde la independencia de la India en 1947, diez regimientos de *gurkhas* nepaleses fueron repartidos entre el nuevo Ejército Indio y el Ejército Británico mediante un acuerdo tripartito entre la India, Gran Bretaña y Nepal. La propaganda de guerra hizo que los conscriptos argentinos temiesen los ataques de esos «antropófagos, cortadores de cabeza [...] drogados a muerte, con sus mini cascos de música japonesa en las orejas» [Fernández Reguera 1986, p 275].

La noche entre el 11 al 12 de junio, los británicos atacaron el monte Longdon. Los infantes del 4 y del 7 individualizaron, entre los atacantes, a los *gurkhas*, porque combatían «riéndose, insultándose entre ellos, vociferando, cantando. Algunos hasta corrían sin armas o con equipos de audio *walk-man* escuchando música» [Kasanzew 2015, p 284]. El conscripto Edgardo Esteban, del grupo de Artillería 4, describió a su adversario: «Usaba patillas largas, anteojos [*marca*] Rayban y un walkman adosado a sus orejas». Imaginó, además, que estaría escuchando su grupo de *rock* preferido mientras miraba todo con indiferencia. Esa actitud lo hizo sentir «un negrito de cuarta» [Esteban 2005, p 126].

Por primera vez, los reproductores de audio portátiles marca Walkman permitían al usuario llevar música a cualquier lado al que se desplazara, pues consistía en una caja pequeña en la que cabía el casete de audio. Diseñados para que se les enchufaran auriculares, estos cómodos aparatos para escuchar música de manera individual los había presentado en el mercado la compañía japonesa Sony en 1979. A partir del año siguiente, comenzaron a ser verdaderos reproductores populares de música, sobre todo entre los jóvenes.

Por la misma época, este dispositivo musical comenzó a comercializarse en la Argentina, de modo que no eran desconocidos en el mercado local, aunque la masificación llegó luego del enfrentamiento en las Malvinas. Seguramente, debió de causar asombro y temor entre los soldados argentinos ver a esos «mercenarios *gurkhas*» aparecer por las colinas malvinenses con sus rostros deformados por la fiereza del asalto y con sus voces de sonidos extraños, con sus fusiles colgados en bandolera y sus tradicionales cuchillos *kukri* en una mano. Y con los *walkmans*, cuya música «personalizada» escuchaban a través de los auriculares que se asomaban por sus cubrecabezas y que los estimulaba para el combate cuerpo a cuerpo. Es probable que tal aparición en el paisaje de las islas haya coadyuvado a crear la fama de sanguinaria de estas unidades especiales de las fuerzas británicas.

### *Dejar las armas*

El primer acto de todo soldado es tomar las armas. Al hacerlo, obra un rito de pasaje, altamente simbólico. En las vísperas de recibirlas, se velan aquellas armas y el primer contacto con ellas se da en el marco de una solemnidad imponente, porque connota la transformación de «simple mortal» a «guerrero». La instrucción de orden cerrado con armas —es decir, aquel aprendizaje de movimientos individuales y de conjunto que caracterizan a la milicia—, enfatiza el simbolismo del manejo de las armas.

Ninguna prescripción reglamentaria prepara el ánimo para entregar esas armas al enemigo. No la hay porque, en ese acto, se visibiliza la derrota. El subteniente Carlos Braghini creyó que con el canto del *Himno Nacional* podría sobreponerse al momento de rendir sus armas, pero no pudo cantarlo, preso de impotencia, la rabia y el llanto. El jefe del Regimiento 25 preparó el espíritu de sus soldados para dejar sus armas. Les ordenó entregarlas cantando con todas sus fuerzas, pero los británicos hicieron cesar el canto [Seineldín 2004, p 178]. Aun así, en sonora desobediencia, desde los grupos más alejados, que aún esperaban ser trasladados, irrumpió un canto que acompañó la dolorosa procesión.

El soldado clase 1962, Roque Cundari, quien combatió en Malvinas en la



compañía A «Buenos Ayres», del regimiento de Infantería 1 «Patricios», describió este último acto de la guerra. Su relato evoca cómo la desazón se apoderó de la tropa y el impulso por sobrevivir menguó. Menciona que algunos compañeros que había conocido activos y joviales, perdieron el contacto con los demás, enmudecieron y hasta se negaron a recibir alimentos. Rememora el desánimo y la tristeza que ocasionó la noticia de la rendición y que, como otros, lloró de pena y rabia, pues no concebían que tanto esfuerzo y sacrificio hayan sido en vano. Cundari describió cuál es la auténtica sensación de una derrota: la frustración extrema, inconsolable, el sentimiento de que se ha perdido absolutamente todo y, aun así, se continúa vivo, la resumió como la muerte temporal del espíritu. Allí, en esa circunstancia, la canción de su regimiento jugó un papel preponderante.

La experiencia común ocurrió horas después de la rendición, en oportunidad de marchar hacia el aeropuerto. Con sus pertenencias y armamento, los soldados del «Patricios» tomaron rumbo al sitio donde se realizaban las primeras requisas británicas. Caminaban con la mirada gacha, con pesadumbre; las ropas y el calzado raídos por el implacable viento, el agua y el frío. Cundari evoca que las marcas del dolor físico y moral y el agotamiento extremo se reproducían por igual en las facciones de todos. Eran cientos de soldados argentinos en una escena muda y gris. Sin embargo, espontáneamente, la compañía entera comenzó a cantar *El Uno Grande* frente a la mirada del enemigo:

Se respiraba la honra en el aire frío de la mañana. Confieso que jamás escuché y canté ese himno con mayor énfasis y emoción [...] Algunos soldados cargaban y apuntaban tratando de intimidarnos y de silenciarnos. Por el contrario, con el transcurrir de las estrofas, la marcha se rugía, se escupía con bronca a la cara del enemigo vencedor” [Revista 2003, p 72].

Veintiún años después de los acontecimientos, Cundari reveló la sensación provocada por la marcha *Uno Grande* que cantaron frente al enemigo. Los «Patricios» creyeron por un instante que eran ellos los vencedores del día. La experiencia finalizó con la última estrofa de la canción, cuando un oficial británico exigió silencio. El veterano argentino juzgó el canto como de enorme trascendencia, pues los gestos y actitudes de la compañía cambiaron. Se miraron y sonrieron y retomaron la marcha, erguidos y orgullosos. La letra cantada ese día, decía en su primera estrofa:

Es el «Uno Grande» entre los grandes,  
centinela firme siempre alerta,  
forjado en el yunque de los Andes  
en las horas de la Patria incierta.

El *Uno Grande*, marcha militar oficial de la unidad (Ejército 1999, p 94), es la identidad musical del Regimiento 1. Fue compuesta por el italiano Otantonio Ambrosini en 1924 [Cejas 2018, p 124] y sirvió en ocasión de rendir honores, celebrar desfiles y retretas y para sonorizar el orgullo de pertenencia al histórico cuerpo. En 1982, fue llevada al combate por la clase 1962. Tuvo su bautismo de fuego en la turba malvinense frente a los atónitos oídos de los enemigos. Un privilegio para pocas canciones de guerra.

## **BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS**

### 1. Generales

- CASSIM SCOTT, JACK y FABB, JOHN. (1978). *Military Bands and their uniforms*. London Brandford Press.
- CEJAS, DIEGO GONZALO. (2022). *Notas de Guerra. Memoria sonora de Malvinas*. Buenos Aires. Memorabilia.
- ERRECABORDE, JORGE ALBERTO (2009). *Narraciones de infantería de marina en combate: Malvinas 1982*. Buenos Aires. El autor.
- (2010). *Anecdotario IV De Infantería de Marina de la Armada Argentina*. Buenos Aires. El autor.
- ESPINIELLA, FERNANDO (2009). *Tras el manto de neblina. Relatos médicos de la Guerra de las islas Malvinas*. Buenos Aires. Dunken.
- FARINELLA, JORGE R. (2010). *¡Volveremos!* Rosario, Editorial Rosario.
- FERNÁNDEZ REGUERA, JUAN JOSÉ. (1986). *La Guerra de Malvinas*. Buenos Aires. Ediciones Fernández Reguera.
- FIGUEROA, RUBEN TEOFILO. (2021). *Malvinas, deuda pendiente, cuenta saldada*. La Plata. El autor.
- GRECCO, J. y GONZALEZ, G. (1990). *Argentina: el Ejército que tenemos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- HALPERIN DONGHI, TULIO. (1999). *Vida y muerte de la República verdadera (1910 -1930)*. Buenos Aires. Biblioteca del Pensamiento Argentino IV. Ariel Historia.
- JIMÉNEZ CORBALÁN, LAUTARO. (2013). *Malvinas en primera línea. Vivencias y anécdotas de integrantes del Regimiento de Infantería 4*. Buenos Aires. Edivérn.
- KASANSEW NICOLAS. (2008). *La Pasión según Malvinas*. Buenos aires. Ediciones del Sol.
- (2015). *Malvinas a sangre y fuego* 3° ed. Buenos Aires. Argentinidad.
- LORENZ, FEDERICO. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires. Edhasa.
- (2014). *Todo lo que necesitas saber sobre Malvinas*. Buenos Aires. Paidós.
- MARTINEZ TORRENS, VICENTE. (2007). *Dios en las trincheras*. Bahía Blanca. El autor.
- MOLINERO, CARLOS. (2011). *Militancia de la Canción: política en el canto folklórico de la Argentina 1944-1975*. Buenos Aires. De aquí a la vuelta.
- [OBS] OBSERVATORIO MALVINAS. (2011). *Malvinas en la Historia*. Lanús, Provincia de Buenos Aires. EDUNLA.
- PALERMO, VICENTE. (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires. Sudamericana.
- QUINN, RONNIE. (2012). *El raro privilegio*. Buenos Aires. Dunken.
- RATTEMBACH, BENJAMÍN. (1959). *Sociología Militar (una contribución a sus estudios)*. Buenos Aires. Círculo Militar, Biblioteca del Oficial volumen 491.
- RODRIGUEZ MOTTINO, HORACIO. (1984). *La Artillería Argentina en Malvinas*. Buenos Aires. Editorial Clío.

- RUIZ MORENO, ISIDORO J. (2011). *Comandos en acción*. Buenos Aires. Claridad.
- SEINELDIN, MOHAMED ALÍ. (2004). *Malvinas, un sentimiento*. Buenos Aires. Publicación del autor, tirada limitada.
- SOLDADOS. (2018). *Así pelamos Malvinas*. Buenos Aires, Fundación Soldados.
- THOMPSON, JULIAN. (1987). *No Picnic*. Traducción de Luis Coco. Buenos Aires, Atlántida.
- (2000). *La savia de la Guerra. La logística del conflicto armado*. Buenos Aires. Instituto de Publicaciones Navales.
- VITULLO, JULIETA. (2012). *Islas Imaginadas. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Buenos Aires. Corregidor.
- WOODWARD, JOHN. (1992). *Los cien días. Las memorias del comandante de la flota británica durante la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires. Sudamericana.

## 2. Periódicos y revistas | Sitios en línea

- [GUARDIAN 1982]. "Sheffield bell tolls to honour dead", en *The Guardian*, 10 de mayo de 1982. Londres.
- [2017 b]. «Así enterraron los soldados británicos a sus pares argentinos caídos en Malvinas», en *INFOBAE.com*, 23 de abril de 2017, Buenos Aires: <https://www.infobae.com/sociedad/2017/04/23/documento-historico-asi-enterraron-los-soldados-britanicos-a-sus-pares-argentinos-caidos-en-malvinas/> [Consultado el 08-02-2022].
- [PAÍS] (2012). «Thatcher, libertadora argentina», de John Carlinen, en *Elpais.com*. 1 de abril de 2012. Madrid: [https://elpais.com/internacional/2012/03/30/actualidad/1333127708\\_772000.html](https://elpais.com/internacional/2012/03/30/actualidad/1333127708_772000.html) [Consultado 22-01-2022].
- [RESOLUCIÓN 2008]. «Rendición de honores fúnebres ante el fallecimiento de un veterano de Malvinas», en *Resolución nacional 355/08* del Ministerio de Defensa. 1 de abril de 2008. Buenos Aires. [En línea: [aposmalvinas.com.ar/benef187.htm](http://aposmalvinas.com.ar/benef187.htm) (Consultado el 13 de febrero de 2022)].
- [REVISTA 2003] «El Uno Grande», por Roque Cundari, en *Revista Militar*. Enero-abril de 2003, n° 758, pp. 69-72. Buenos Aires.
- [SOLDADOS 2010]. *Soldados*. N° 168, julio de 2010. Buenos Aires.